

CRÍTICA DE ARTE

Vitalismo en la obra de Rufino Peral

Un conocido restaurante compostelano de la calle del Hórreo, ha decidido sorprendernos con el último trabajo del artista Rufino Peral. De origen asturiano, Vigo es el escenario que ha visto desarrollarse en su mayor parte la labor creativa, la inquieta y fecunda capacidad de trabajo de un pintor autodidacta, filósofo de origen y poeta de vocación, preocupado por la naturaleza de las cosas y la esencia de la vida en su cambiante diversidad.

Rufino Peral, como buen aprendiz medieval, siguió los pasos dictados por su admirado maestro San Luis, al que por desgracia sus propios compañeros de generación sometieron al ostracismo. De él y de los grandes maestros barrocos aprendió la técnica del empaste conseguida a base de mezclar óleo con buenos pigmentos en aras de adquirir cuerpo su pintura.

Atrás quedaron los años 80 con conexiones surrealistas y de tintes pop. La presente muestra nos permite presenciar una serie de óleos basados fundamentalmente en el tra-

tamiento de la figura humana, con una visión panteísta de la existencia. El universo humano semeja un gran campo de batalla del que el artista saldrá vencedor.

Su pincel filósofa, porque no le pasa inadvertido el hombre, al que dota de penetrante mirada y profundo espíritu. Tomando como referente la filosofía platónica, dota a las mentes de sus figuras de una inteligencia ordenadora. Sentadas o de pie meditan; sus cuerpos se descomponen, facetados, con engranajes geométricos porque son puro vigor físico; son materia y eternamente están en movimiento, desorden e indeterminación. La gente que plasma en sus lien-



Por Fátima Otero

zos, normal, corriente, descarga energía, son personajes energéticos que le provocan, y él se aprovecha de ellos no dejándoles que pequen de vacuos, y disciplinándoles en algo que es inevitable: el futuro de ese ser.

Aunque el pintor haya insistido en aspectos misteriosos, inaprensibles del personaje, encarnados en los grandes retratistas del siglo XVI posteriores a Leonardo, sin embargo bebe desafortunadamente de las vanguardias europeas del expresionismo, cubismo, futurismo y el orfismo de Delaunay. Como ellos, usa de parámetro figuras geométricas descoyuntadas, como el cubo o la esfera, a las que carga de co-

lor fauve, consiguiendo que los paisajes de vistas como la de Santiago, o sus marinas, en su búsqueda de ritmo sigan el ordenado por su capitán: Rufino Peral. El pintor pretende provocar, pinta con melodías de jazz, como todos estos ismos, sus tocadores de ritmos negros norteamericanos con sus trompetas, saxofones, abogan por transformar el tema, destrozarlo todo por completo, como representó este tipo de música en su momento.

El fondo de sus cuadros adquire protagonismo por sí mismo: es el entorno humano, el horizonte que tratamos de descubrir día a día. Es un espacio autónomo, por eso le otorga poderes móviles, porque es la realidad de los seres humanos que pululan por sus lienzos tratando de aprender y lo logran viviendo y reviviendo continuamente esa cotidianidad viviente que supone el vitalismo de la obra de Rufino Peral. Kierkegaard disfrutaría al ver plasmado su conflicto insuperable razón-vida, esquematismo-inmovilismo, riqueza-dinamismo de la vida singular.